

dos, paseándonos conversantes por el patio que vigilan graves pilastras y arcos de cemento, y aguardando el implacable Tlann....! de la vieja campana que despedaza el tiempo y reúne las almas.

Que fulano se casó y no pudo volver; que mi madre y mi hermanita se quedaron llorando en la estación; que cuando vuelva me tienen esto y lo otro; que yo estuve muy feliz en el campo; que yo voy a matarme de estudiar para no sentir el tiempo que falta para terminar el año; que yo tengo que ganar todas mis materias; que yo sí que estoy atrasado.... Esto último decía uno que estaba junto a mí, cuando Tlann....! La vieja campana nos puso en paz, borrando la inquietud de los corazones fatigados de recuerdos.

MARCOS MONSALVE LEON

## RECUERDOS

**De las flores nos queda su perfume;  
de los buenos, imperecedero recuerdo.**

Hoy es fiesta nacional, Paco amigo, hoy es 20 de julio; dejemos un poco la prosa de nuestra vida y vamos también a oficiar en el templo de la Patria. Mira, el día convida a ello, todo resplandece, todo brilla como en los amaneceres de nuestro querido terruño.

—Verdaderamente te encuentro hoy raro, me hablas como nunca sueles, pues no comprendo qué es eso de ir a oficiar en el templo de la Patria ni sé dónde se encuentra ese templo.

—Ya comprenderás cómo la Patria recuerda sus días más gloriosos y ordena con materno cariño a todos sus hijos concurrir de gala a la ceremonia. Es por tanto todo nuestro territorio el que sirve de santuario, y el templo a donde vamos a oficiar está en nuestro propio corazón; es allí adonde debemos ir a dar culto a uno de los re-

cuerdos que nos son más caros, a uno de los más puros estímulos del alma.

—Bien, entonces dediquemos la sesión al recuerdo de Monseñor Rafael María Carrasquilla como homenaje de hijos agradecidos y refiéreme algo del anciano venerando, tú que lo conociste mejor, tú que me has dicho que fue un gran patriota.

—Amigo mío, me pides demasiado, porque en esa nota no sé yo hacer sonar mis castañuelas. Quería sólo, que asistiéramos hoy al cumplimiento del programa oficial, que holgáramos un rato y ya estaría hecha la fiesta. Bien está que recordemos también especialmente, amén de los Padres de la Patria, a Monseñor Carrasquilla, pero no puedo decirte mayor cosa, porque su vida es muy célebre, es muy conocida; en homenaje suyo se editó una revista que parece un libro, en que se recopilan todos los estudios que de su vida se hicieron con ocasión de su muerte; y venir yo ahora a emprender el mismo camino, sería desfigurar las delicadas huellas de los doctos con mi torpe caminar.

—Bueno, esto es cierto, pero no es mal que de vez en cuando vamos a su tumba, si nó con una flor, con una lágrima. Es natural que no podamos comprender la grandeza de su vida, pero el que da lo que tiene no está obligado a más. Tú puedes contarnos algún detalle particular, que tanto gusta en la historia de los grandes.

—Yo te decía que Monseñor Carrasquilla fue un gran patriota, porque lo fue. Y si no, contéstame: ¿Cómo se llama eso de dedicar la vida entera en educar la juventud, sin querer nada para sí, hasta morir en medio de sus discípulos en una pobreza increíble, sin un lecho en que rendir la pesadumbre de su cabeza? Patriotismo.... santidad... El recuerdo de Monseñor Carrasquilla y el del Colegio del Rosario están estrechamente unidos; él vivió a toda hora en el Colegio, edificando con su vida sencilla y ejemplar, y aún se le recuerda a toda hora con cariño

y admiración. ¿ Y cómo se ha de olvidar el recuerdo del que hizo un claustro en medio de la bulliciosa ciudad, para observar mejor desde allí los males que era necesario remediar ; para aconsejar desde el púlpito por medio de su brillante palabra, la prudencia ; para irradiar en la república literaria con obras que son nuestra dote y nuestro blasón ? ¿ Cómo se ha de olvidar al que sin más atavíos que su hábito modesto y uniforme, sin más credenciales que su elevado carácter, sin más riquezas que la pureza de su conciencia, recibió en vida el homenaje de los extranjeros que venían a visitarnos, y el acatamiento de sus conciudadanos ? ¿ Cómo hemos de olvidar al que vio visitada su tumba por grandes y pequeños sin distinción alguna y regada con lágrimas del más sincero cariño ?

—Sí ... yo también lo conocí en el último año de su vida ; se la pasaba sentado en una silla, y recuerdo un incidente poco agradable para mí. Como todos en el Colegio hablaban de él con profundo respeto, en mí había nacido a más del respeto, el temor. Y sucedió que para despedirme ya en vacaciones, no quise ir sólo, porque temía sus amonestaciones por mi conducta un tanto ligera, y me hice acompañar de un amigo mío y del ilustre rector. El resultado fue maravilloso, nada me dijo de mi comportamiento, pero al despedirme me preguntó :—¿ Usted tiene la devoción de comulgar 'los primeros viernes ? Me quedé helado sin saber qué decir ; mi compañero me miraba para que lo sacara a él también del apuro, y cuando comprendí que debía contestar que sí, ya se comprendía también que sólo hablaba por cumplimiento. Evidentemente yo había visto a muchos de mis compañeros acercarse a la mesa sagrada los primeros viernes, pero no sabía que lo hicieran por devoción especial. Nos despedimos, habiéndome hecho profunda impresión la blancura de su cabeza y la tranquilidad de su mirada.

—Ciertamente, en los últimos años la cabeza del Rector se había emblanquecido ; salía muy pocas veces, y

ésas apoyado en el brazo de un hermano suyo. Cierta día festivo, nos encontramos en una de las calles de la ciudad, y al mirarme y reconocermme por el escudo, se sonrió ; pues era uno de sus mayores placeres el que sus educandos llevaran consigo el escudo del Colegio. Después de que pasó me quedé mirándole, y dos hombres sencillos que conversaban en la calle se callaron, y luégo dijo uno al otro :—Allí va.—¿ Quién ?—Monseñor Carrasquilla. Ciertamente, Monseñor Carrasquilla era conocido y querido en todas las esferas sociales.

—¿ Sabes lo que se me ocurre ?... Al recordar la alba testa de Monseñor Carrasquilla, en sus últimos años, se me antoja que se parece a nuestro nevado del Tolima. Porque así como aquel helero prodigioso sirve de fuente a los manantiales que le rodean, la blanca cabeza de aquel anciano ilustre alimentó por muchos años el manantial donde bebieron varias generaciones.

E. CABALLERO

## LA VENDEDORA DE QUINTOS

Sola va por la calle, sólo la acompañan sus cuentas y sus quintos. De vez en cuando, al toparse con un viejo de mostachos o un muchacho afeitado, abre su boquita de labios pálidos y desgrana las palabras que con atrayente dejo, avisan :

*Vendo loteria.....*

Así pasa los días. Su trajecito hasta el empeine, con no pocos manchones que cuentan su pobreza, su pañolón ahumado, quizá su único abrigo y su gorro matizado por los soles y las lluvias que con frecuencia recibe y el que ella emplea como arma de defensa para ahuyentar a los gamines que la importunan, hacen una figurita simpática que atrae por su talle como pulido por mano de artista. Su cara perfilada y pálida con la nariz aguda, sus ojos de mirar entre suplicante y malicioso, impresionan agrada-